

MUNIBE (San Sebastián)

Sociedad de Ciencias Naturales ARANZADI
Año XIX - Números 1/2 1.967 - Páginas 123-128

Materiales Arqueológicos del Eneolítico en la Cueva de Sorgin-Zulo(Belaunza, Guipúzcoa)

por Ignacio Barandiarán
Zaragoza, 17-5-1967

En 1960, don Pedro Rodríguez de Ondarra denunció a la Sociedad de Ciencias Naturales «Aranzadi» de San Sebastián la presencia de materiales de interés arqueológico en la caverna de Sorgiñ-Zulo (Belaunza, no lejos del casco urbano de Tolosa), amenazada por la explotación de una cercana cantera.

Tuvo entonces lugar una excavación de urgencia, que dirigió el señor Rodríguez de Ondarra y en la que colaboramos: se obtuvieron materiales óseos humanos y animales y escasas piezas de ajuar (más otras que en 1964 nos entregó don Ramón Elósegui, procedentes de una prospección suya en Sorgiñ-Zulo).

Pendiente la publicación por P. Rodríguez de Ondarra de los trabajos emprendidos en la cueva con las observaciones estructurales del yacimiento y los caracteres de los restos humanos, nos ha sido confiado por él el estudio de las piezas labradas del ajuar, en tanto que don Jesús Altuna Echave (del Laboratorio de Paleontología de «Aranzadi») se ha hecho cargo del análisis de los elementos de fauna. No queriendo, por nuestra parte, demorar la difusión de los aspectos de cultura material arqueológica de Sorgiñ-Zulo, publicamos ahora la parte del estudio que se nos encargó.

El ajuar arqueológico recogido en la cueva se reduce a un escaso conjunto de materiales de adorno personal: son cuarenta y seis colgantes de forma discoidea aplanada con perforación

central (del tipo denominable «rodaja», «rodete» o «disco perforado») más una pieza cilíndrica dudosa. Proceden del único nivel de relleno de la caverna (removido y, al parecer, vaciado en parte por una reactivación del proceso hidrológico), de los Cuadros 1Z, 2Z, 3Z, 4Z y 5Z: los números 21 a 47 las halló R. Elósegui en su prospección.

En el Cuadro y figura adjuntos pueden verse los aspectos descriptivos de dichos discos perforados.

Las 46 cuentas planas discoidales pueden agruparse, por su tamaño y estructura material, en dos conjuntos tipológicos:

- 1.º Cuatro cuentas de tamaño pequeño en piedra verdosa clara (posible calaita bastante hidratada), con un diámetro oscilante entre los 6,5 y los 7 mm., un grosor de 2,5 a 3 mm. y una perforación entre los 2,5 y los 2,8 mm. de anchura. La pieza número 4, aunque de diámetro y grosor mayores no se aparta del tipo señalado.
- 2.º Cuarenta y dos discos de tamaño medio, en caliza blanca, a excepción de uno en arenisca de grano muy fino. Su diámetro oscila (excepto dos ejemplares, de tamaño menor: con 8,5 y 9 mm. respectivamente) entre los 10,3 y los 13,5 mm.; Su grosor máximo entre los 1,8 y los 5,8 mm., siendo su valor medio alrededor de los 3 mm.; sobrepasando el diámetro de

su perforación en ocho casos (la pieza número 13, de tamaño excepcional, en su agujero central llega a alcanzar los 5 mm.) los 3 mm. Estas cuentas parecen haberse obtenido a partir de pequeños cantos rodados esféricos que se han desgastado o aserrado, por abrasión, en dos polos opuestos hasta conseguir unos discos aplanados cuya superficie periférica conserva aún señales del cortex primitivo del canto originario. Su perforación, bastante pequeña, se ha efectuado por agujereamiento bipolar, realizado a la vez por ambas caras: como se comprueba al no llegar a coincidir exactamente en algunos casos esas dos perforaciones: así, por ejemplo, resulta evidente en las piezas números 7, 8, 13, 14, 21, 25, 30, 33, 37, 38, 40, 42, 44 y 47.

En cuanto al objeto número 20, se trata de un dudoso colgante en tubo o cilindro corto de calcita, de —al parecer— natural formación estalagmítica; que acaso se utilizase como objeto de adorno.

No existiendo otro tipo de ajuar arqueológico (lítico, óseo, cerámico o metálico) ni pudiendo hacerse consideraciones estratigráficas por hallarse revuelto (y posiblemente muy empobrecido) el relleno de la cueva, hemos de intentar la clasificación del yacimiento de Sorgiñ-Zulo a partir del escaso utillaje reseñado que, mezclado con los restos humanos que ha de publicar P. Rodríguez de Ondarra, puede suponerse en relación de dependencia con ellos. En cuanto a la presencia, en fauna, de especies (J. Altuna señala el tejón y la oveja) que actualmente perduran, no podemos en forma rotunda mantener su contemporaneidad con los restos humanos y de utillaje.

Así, pues, parece que éstos pueden relacionarse con las inhumaciones en cueva del complejo Neo-Eneolítico o en un pleno Bronce I, coincidiendo con la intensa expansión por estas regiones del fenómeno megalítico, con quien forman —al parecer— un solo mundo cultural: bastante uniforme en materiales arqueológicos, pero dualizado en cuanto al sistema de enterramiento utilizado, dolmen o cueva.

La más concreta sistematización de esos períodos en el Pirineo Occidental, difícil por la penuria de los ajuares mismos y aun de las propias secuencias estratigráficas, en fechas muy

recientes viene precisándose en datos que prometen próximas importantes visiones de conjunto. Indiquemos, como más destacables, la reutilización observada en varias cuevas sepulcrales del Bronce vasco (Oyalkoba, Gobaederra o Kobeaga, como ejemplos) (1) y las minuciosas estructuraciones de los elementos de su cultura material en los actuales trabajos de Juan María Apellániz (2).

Un estudio comparativo de estos disquitos perforados de Sorgiñ-Zulo con los procedentes de estaciones bien determinadas de la zona, puede aportarnos una datación aproximativa del yacimiento: nunca decisiva ciertamente por la penuria de los materiales de que disponemos. Así las pequeñas cuentas de calaita se relacionarían con los abundantes ejemplares recogidos en la cueva de Gobaederra (Subijana, Morillas) o algunos procedentes de los dólmenes de Aitzko-mendi (Eguilaz), del Sotillo (Laguardia-Leza), de San Martín (de tamaño algo mayor que las de Sorgiñ-Zulo, en Laguardia), de la Mina (en jadeita; Turiso-Ebro) y acaso con alguno de los dólmenes del Aralar navarro (Urdenas, Albia, Obioneta Norte) o del de Gúrpide Sur (Catadia-

- (1) J. M. DE BARANDIARAN, «El Hombre Prehistórico en el País Vasco», Buenos Aires, 1953, pág. 166; J. MALUQUER DE MOTES, «Cueva sepulcral de Urbiola», en «Príncipe de Viana» n.º 88-89, Pamplona, 1962, páginas 419 y 423; J. M.ª APELLANIZ - A. LLANOS - J. FARINA, «Sobre algunas cuevas sepulcrales de Alava», en «Estudios del Grupo Espeleológico Alavés», Vitoria, 1963-64, páginas 80 a 83; J. M. DE BARANDIARAN, «Bolíkoba y otros yacimientos Paleolíticos de la Sierra de Amboto (Vizcaya)», en «Cuadernos de Historia Primitiva», n.º 2, Madrid, 1950, páginas 78 a 80; J. M.ª APELLANIZ-E. NOLTE, «Excavación, estudio y datación por el C 14 de la cueva sepulcral de "Kobeaga" (Ispaster, Vizcaya)», en «Munibe» n.º 1-4, San Sebastián, 1966, página 57.
- (2) Como más recientes intentos para fijar la extensión, personalidad y cronología del Eneolítico-Bronce en el País Vasco, dejando a un lado las numerosas memorias de excavación (por J. M. de Barandiarán, D. Fernández Medrano y J. M.ª Apellániz, sobre todo) hemos de citar especialmente los estudios de: L. PERICOT, «Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica», Barcelona, 1950; J. MALUQUER DE MOTES, «Notas sobre la Edad del Bronce en Navarra», en «Príncipe de Viana», n.º 48-49, Pamplona, 1950; J. M. DE BARANDIARAN, «El Hombre Prehistórico en el País Vasco», Buenos Aires, 1953; J. ELO-SEGUI, «Catálogo dolménico del País Vasco», en «Pirineos», n.º 28-30, Zaragoza, 1953; P. BOSCH GIMPERA, «La Edad del Bronce de la Península Ibérica», en págs. 45 a 92 del «Archivo Español de Arqueología», Madrid, 1954, y «Los problemas del Neo-eneolítico occidental y de su cronología», en «Actas del IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas», Zaragoza, 1956; J. MALUQUER DE MOTES, «Notas sobre la Cultura Megalítica Navarra», en «Príncipe de Viana», n.º 92-93, Pamplona, 1963

no). En cuanto a las cuentas calizas discoideas de tamaño pequeño o mediano, se dan con mayor abundancia: recordamos, por ejemplo, las de la cueva de Goikolau (Lequeitio), Poblado de

Farangortea (Artajona), dólmenes de Erbillerri (Aralar navarro), Igaratza Sur (Aralar guipuzcoano), Errekatxuetako Atxa (Gorbea), Gúrpide Sur (Catadiano), Sakulo (Isaba), Sorginechea (Erra-

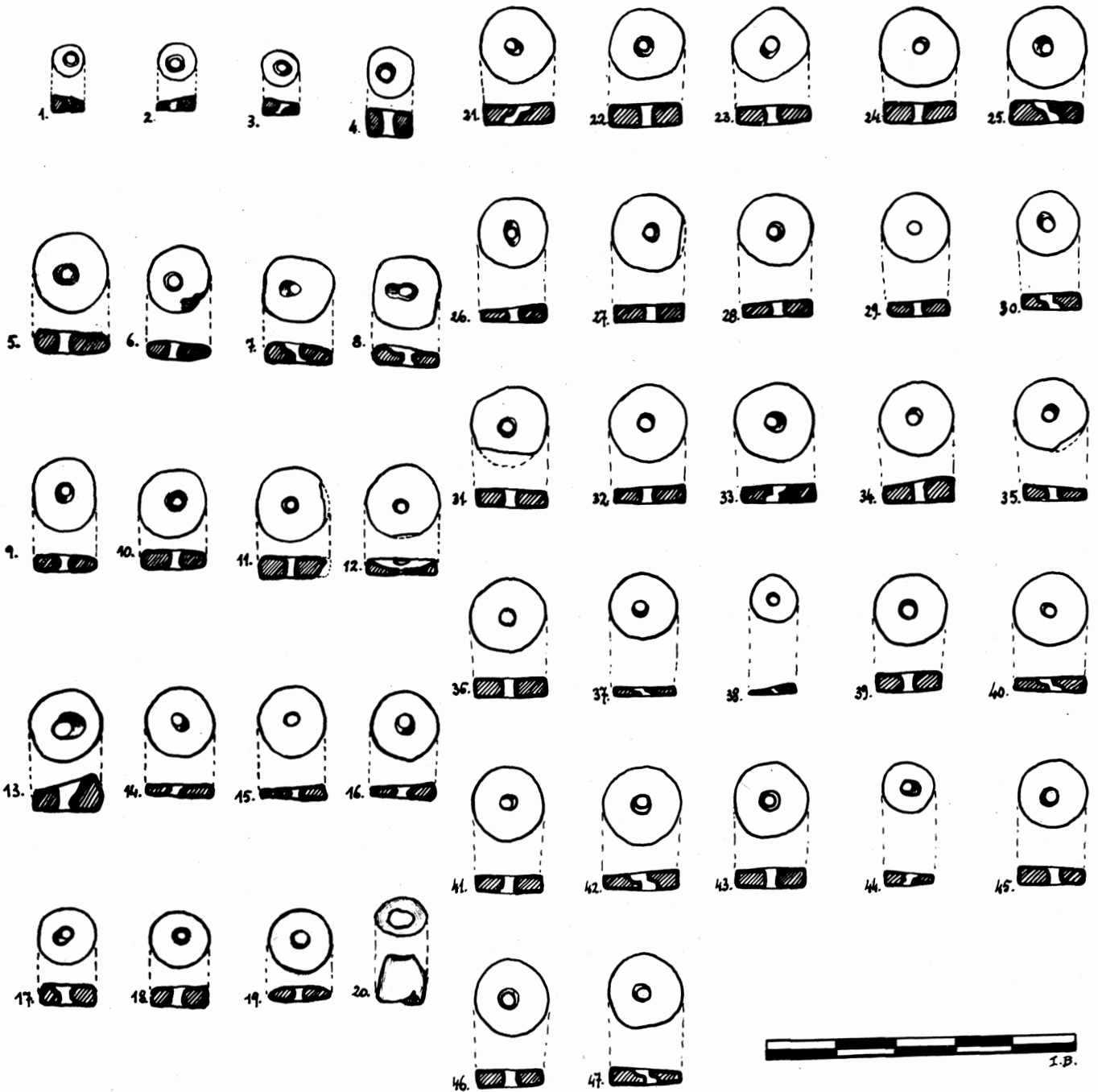


Fig. 1.—Colgantes de Sorgiñ-zulo.

CUADRO DESCRIPTIVO DE LAS CUENTAS DISCOIDEAS (con sus dimensiones en m/m)

Nº	Procedencia	Diámetro	Grosor máx.	Groso mín.	Perfor.	Material
1	5Z.10	6,5	3	1,8	2,5	calaíta
2	4Z.5	7	2,5	1	2,5	»
3	1Z.21	7	2,4	1,7	2,8	»
4	2Z.9	9	5	4	2,6	»
5	2Z.3	13,5	4	2,8	2,5	caliza
6	2Z.2	12	2,8	2	2,7	»
7	1Z.2	12,2	3,4	2	3	»
8	2Z.5	13,2	3,5	2	3	»
9	1Z.1	12,5	2,4	2	2,5	»
10	2Z.1	12	3	2	2,8	»
11	2Z.21	12,5	3	3	2	»
12	3Z.8	12,5	2,5	1	2	»
13	2Z.4	12,5	5,8	2,8	5	»
14	2Z.8	12	2,5	1,2	3	»
15	1Z.19	11,5	1,8	1,5	2,4	»
16	2Z.7	12,5	3	1,4	2,5	»
17	2Z.6	10,7	3,3	3	3	»
18	1Z.20	10,9	3,2	2,8	2,5	»
19	5Z.9	11,9	2,4	1,5	2	arenisca
21	(R. Elósegui)	12,5	33	3,2	3,1	caliza
22	»	13	4	3,5	4	»
23	»	12,5	3	3	3,2	»
24	»	13	3,5	3	2,5	»
25	»	13	4	3,5	3	»
26	»	11,5	3,2	2,2	4	»
27	»	12,6	3,6	2,8	3	»
28	»	12	3	2	2,6	»
29	»	11	2,9	2,2	2,5	»
30	»	10,3	3	2,6	3,5	»
31	»	12,8	3	2,6	2,9	»
32	»	13,4	3,2	2,2	2,5	»
33	»	13	3	2,7	3,1	»
34	»	13	4,5	3,2	2,8	»
35	»	12	2,6	1,8	2	»
36	»	13,2	3,7	3,5	2,7	»
37	»	11	1,8	1,5	2,5	»
38	»	8,5	2	0,8	2	»
39	»	12	3,6	2,5	2,5	»
40	»	12,5	3	2	2,5	»
41	»	11,8	2,8	2,3	2,6	»
42	»	13	4,2	2,7	3	»
43	»	13,4	4,5	3	3	»
44	»	9	2,1	1,7	2,5	»
45	»	12	3,6	2,8	3,5	»
46	»	12,8	3,6	3,2	3	»
47	»	12,7	3	1,9	2,6	»

zu), Portillo de Eneriz y Mina de Farangortea (en Artajona)...

La presencia de la calaíta que denota cierto arcaísmo (en una amplia franja de terreno que incluiría ambas vertientes pirenaicas más la mitad meridional del actual territorio francés se da especialmente en torno a un Neolítico tardío y, sobre todo, en el Eneolítico, disminuyendo luego en forma notable) (3) y el tipo general de las cuentas de tamaño medio pueden, por tanto, con reservas señalar para Sorgiñ-Zulo una cronología en el Eneolítico o estadios antiguos del Bronce Hispánico I.

El Pirineo Occidental presenta un bastante denso conjunto de yacimientos contemporáneos al del Sorgiñ-Zulo, en cueva: se trata de cueva-habitación o de cueva sepulcran. Así parecen

serlo las de Albiztey y Oyalkoba (Abadiano), Atxuri (Mañaria), Goikolau y Lumentxa (Lequeitio), Guerrandijo (Ibarranguelua), Guiñerradi (Forua), Santimamiñe (Cortezubi), Kobeaga (Ispáster), más los hallazgos de la cantera de Iruzubietay y del monte Kutxinobaso (Marquina), en Vizcaya; el abrigo de Lamikela y las cuevas de Arratiandi (Atauri) y Gobaederra (Subijana, Morillas) en Alava; las de Jentiletxeeta (Motrico), Lezetxe (Mondragón), Mari-Zulo (Urnietay), Olatzaspí (Asteasu) y Urtiaga (Iciar) en Guipúzcoa; las de Abautz (Arraiz) y del Padre Areso (Bigüézal) en Navarra; como más destacables (4).

A ellas creemos que debe ahora añadirse la cueva de Sorgiñ-Zulo (5).

- (3) J. MALUQUER DE MOTÉS, «Notas sobre la Edad del Bronce en Navarra», en «Príncipe de Viana», n.º 48-49, Pamplona, 1950, pág. 5; y J. FILIP, «Enzyklopädisches Handbuch zur Ur- und Frühgeschichte Europas», vol. I, Praga, 1966, artículo «Callais», pág. 196.
- (4) Su bibliografía fundamental, para Albiztey y Oyalkoba: J. M. de BARANDIARAN, «Bolinkoba y otros yacimientos paleolíticos de la Sierra de Amboto (Vizcaya)», en «Cuadernos de Historia Primitiva» n.º 2, Madrid, 1950, págs. 80 a 82 y 78 a 80 respectivamente; Atxuri: J. M. DE BARANDIARAN, «Arqueología de Vizcaya: Excavaciones en Atxuri», en «Noticiario Arqueológico Hispánico», Vol. VI, págs. 15 a 24, Madrid, 1964; Goikolau: J. M. DE BARANDIARAN, «Excavaciones Arqueológicas en Vizcaya», en «Vizcaya», n.º 17, Bilbao, 1961; Lumentxa: T. DE ARANZADI - J. M. DE BARANDIARAN, «Exploraciones de la Caverna de Lumentxa (Lequeitio)», Bilbao, 1935; Guerrandijo (?) y Guiñerradi; E. NOLTE, «Algunos de los nuevos yacimientos prehistóricos descubiertos en cuevas de la Provincia de Vizcaya y puesta al día del Catálogo General de los mismos con la inclusión de la fauna cavernícola y bibliografía general». Bilbao, 1963, págs. 12-13 y 33-34, respectivamente; Santimamiñe: T. DE ARANZADI - J. M. DE BARANDIARAN - E. DE EGUREN, «Exploración de la Caverna de Santimamiñe (Basondo, Cortezubi) 2.ª Memoria, Bilbao, 1931; Kobeaga - J. M.ª APELLANIZ - E. NOLTE, «Excavación, estudio y datación por el C 14 de la cueva seoulcran de «Kobeaga» (Ispáster, Vizcaya)» en «Munibe», n.º 1-4, San Sebastián, 1966; Iruzubietay Kutxinobaso: B. TARACENA - A. FERNANDEZ DE AVILES, «Memoria sobre las excavaciones en el Castro de Navárniz (Vizcaya)», Bilbao, 1945, págs. 18-19; Lamikela: J. M. DE BARANDIARAN - D. FERNANDEZ MEDRANO, «Excavaciones en Alava», en «Zephyrus», IX, 1, Salamanca, 1958, págs. 43 a 48; Arratiandi: J. M. DE BARANDIARAN, «El Hombre Prehistórico...» cit., pág. 181; Gobaederra: J. M.ª APELLANIZ - A. LLANOS - J. FARINA, «Sobre algunas cuevas sepulcrales de Alava», en «Estudios del Grupo Espeleológico Alavés», Vitoria, 1963-64, págs. 78 a 89; Jentiletxeeta: J. M. DE BARANDIARAN, «Las Cuevas de Jentiletxeeta (en Motrico)», en «Anuario de Eusko-Folklore», Vol. VII, Vitoria, 1927; Lezetxe: J. M. DE BARANDIARAN, «El Hombre Prehistórico...», pág. 166; Mari-Zu-

lo. M. LABORDE - J. M. DE BARANDIARAN - T. DE ATAURI - J. ALTUNA, «Excavaciones en Marizulo (Urnietay) y «Excavaciones en Marizulo (campana de 1964)», en «Munibe», respectivamente, n.º 1-4, páginas 103-107, de 1965, y n.º 1-4, páginas 33-36, de 1966, San Sebastián; Olatzaspí: T. DE ARANZADI - J. M. DE BARANDIARAN, «Exploraciones prehistóricas en Guipúzcoa los años 1924 a 1927», San Sebastián, 1928, páginas 41 a 44; Urtiaga: J. M. DE BARANDIARAN, «Exploración de la Cueva de Urtiaga (en Itziar, Guipúzcoa)», en «Gernika. Eusko Jakintza», pág. 321..., Bayonne, 1948; J. M. DE BARANDIARAN, «El Hombre Prehistórico...», pág. 188; del Padre Areso: J. MALUQUER DE MOTÉS, «Notas sobre la Cultura Megalítica Navarra», en «Príncipe de Viana», n.º 92-93, Pamplona, 1963, pág. 102.

- (5) La única noticia escrita sobre la reseñada prospección de Sorgiñ-Zulo era, hasta ahora, el escueto informe de la Memoria correspondiente al Ejercicio de 1960 del Grupo de Ciencias Naturales «Aranzadi». Se publicó en las páginas 88 y 89 del fascículo I de «Munibe», 1961, San Sebastián.

